

LA MISA EN RITO HISPANO-MOZARABE

PEDRO FARNES

NOTAS PREVIAS

1. Para comprender el desarrollo de la misa en rito hispano-mozárabe es necesario situar cada una de sus piezas en la dinámica completa del rito, tanto por lo que se refiere a sus partes fijas -que en la liturgia hispánica son muy pocas- como con referencia a las partes variables.
2. Por ello en el primero de los formularios que figuran a continuación -el domingo II *De II Cotidiano* (es decir, del tiempo ordinario)- hemos incorporado a las partes propias de este domingo todas las fórmulas que corresponden al Ordinario de la misa. En el formulario para los días de Pascua, en cambio sólo figuraran las partes variables.
3. Los textos que corresponden al Ordinario figuran según la versión oficial aprobada *ad experimentum*; los textos variables, en cambio, son de versión privada, debidamente revisados a tenor de lo que se indica en los Praenotandos del Misal hispano-mozárabe (núm. 163).
4. Para que se comprenda mejor la estructura de la celebración, los textos que corresponden al Ordinario de la misa figuran en caracteres mayores; los de propio del día, en cambio, figuran en letra menor.
5. Los textos que figuran a continuación tienen como finalidad, por una parte, dar a conocer el desarrollo completo de la misa en rito hispano y, por otra, ofrecer una primera aproximación a su rica espiritualidad.
6. Si en alguna ocasión extraordinaria se desea usar alguno de estos textos para una celebración eucarística en rito romano-mozárabe es preciso "recurrir al Ordinario del lugar en que deba efectuarse tal celebración quien, antes de conceder dicho permiso, comprobará que queda garantizada la observancia de las normas establecidas y someterá la documentación correspondiente a la aprobación del Arzobispo de Toledo" (Praenotandos del Misal hispano-mozárabe, núm. 160).

DOMINGO II DE COTIDIANO

Este formulario puede usarse en cualquiera de los domingos o ferias del tiempo ordinario (Praenotandos 170).

RITOS INICIALES

PRAELEGENDUM

Salm 28,11; 105,4

1. *Si es domingo mientras el sacerdote y los ministros se dirigen al altar, el coro canta el Praelegendum.*

Señor, da fuerza a tu pueblo, Aleluya, y bendice a tu pueblo con la paz, Aleluya, Aleluya, Aleluya

V/. Acuérdate de nosotros por amor a tu pueblo, visítanos con tu salvación.

R/. Bendice a tu pueblo con la paz, Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén. R/. Bendice...

El celebrante inclinado ante el altar, ora en silencio. Puede decir ésta u otra oración apropiada.

Me acerco a tu altar, Dios omnipotente y eterno, para ofrecer este sacrificio a tu majestad, suplicando tu misericordia por mi salvación y la de todo el pueblo. Dígnate aceptarlo benignamente pues eres bueno y piadoso. Concédeme penetrar el abismo de tu bondad y presentar mi oración con tal fervor por tu pueblo santo, que se vea colmado de tus dones. Dame, Señor, una verdadera contrición y lágrimas que consigan lavar mis propias culpas y alcanzar tu gracia y tu misericordia.

2. *A continuación, si es domingo, se canta el himno Gloria a Dios en el cielo (como en el rito romano).*

3. *Después del Gloria, si es domingo, se dice la oración después del Gloria.*

ORACION DESPUES DEL GLORIA

Dios nuestro y Gloria nuestra, a quien en el cielo los ángeles contemplan y cantan eternamente, mientras nosotros en la tierra solemnemente te proclamamos con fidelidad; concédenos, en tu infinita misericordia, que, libres de nuestros propios males, encontremos siempre nuestro gozo en proclamar tu gloria. R/. Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro, que eres bendito y vives y lo gobiernas todo por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

El Señor esté siempre con vosotros, R/. Y con tu Espíritu.

PROFECIA (5,8-16)

Lectura del libro del profeta Isaías. R/. Demos gracias a Dios

Esto dice el Señor:

¡Ay de los que añaden casas a casas y juntan campos con campos,
hasta no dejar sitio, y vivir ellos solos en medio del país!

Lo ha jurado el Señor de los ejércitos:

Sus muchas casas serán arrasadas,
sus palacios magníficos quedarán deshabitados,

diez yugadas de viña darán un tonel,
una carga de simiente dará una canasta.

¡Ay de los que madrugan en busca de licores,
y hasta el crepúsculo los enciende el vino!

Todo son cítaras y arpas,
panderetas y flautas y vino en sus banquetes,
y no atienden a la actividad de Dios
ni se fijan en la obra de su mano.

Por eso mi pueblo va deportado cuando menos lo piensa;
sus nobles mueren de hambre, y la plebe se abrasa de sed.

El abismo ensancha sus fauces, dilata la boca sin medida:
allá bajan los nobles y la plebe, su tumulto y sus festejos.

Será doblegado el mortal, será humillado el hombre,
los ojos arrogantes serán humillados.

El Señor de los ejércitos será exaltado al juzgar.

5. *Terminada la lectura toda la asamblea canta: Amén.*
Después de la lectura se canta el Psallendum.

PSALLENDEM

Sal 9,2-3

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas sus maravillas.

V/. Me alegro y exulto contigo y toco en honor de tu nombre, Oh Altísimo. R/. Te doy gracias...

APOSTOL

6,12-18

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos. R/. Demos gracias a Dios

Hermanos:

Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal, ni seáis súbditos de los deseos del cuerpo. No pongáis vuestros miembros al servicio del pecado como instrumentos del mal; ofreceos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida, y poned a su servicio vuestros miembros, como instrumentos del bien. Porque el pecado nos os dominará: ya no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Pues, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?

¡De ningún modo!

¿No sabéis que al ofreceros a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia? Pero gracias a Dios, vosotros, que érais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados y, liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

6. *Terminada la lectura toda la asamblea canta: Amén.*

EVANGELIO

4,18-23

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, nuestro Señor Jesucristo paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés,

que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: -Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorrió toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

7. Terminada la lectura toda la asamblea canta: Amén.

HOMILIA

A continuación sigue la homilía. Terminada ésta la asamblea canta los Laudes.

LAUDES

Salm 18,2

Aleluya.

V/. El cielo proclama la gloria de Dios. El firmamento pregon a obra de sus manos. R/. Aleluya.

LITURGIA EUCARISTICA

PREPARACION DE LAS OFRENDAS

El coro canta el Sacrificium mientras los ministros preparan el pan y el vino de la eucaristía.

SACRIFICIUM

Gn 8,15-16.20-21

V/. Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar. El Señor olió el aroma que aplaca, Aleluya.

V/. Entonces dijo Dios a Noé:

-Sal del arca con tus hijos, tu mujer y tus nueras; todos los seres vivientes que estaban contigo, todos los animales, aves, cuadrúpedos y reptiles, hazlos salir contigo, para que bullan por la tierra y crezcan y se multipliquen en la tierra. Salió pues, Noé. R/. El Señor olió.

El celebrante puede decir en secreto la siguiente oración:

Mira con rostro complacido, Dios omnipotente y eterno, esta oblación de pan y de vino que nosotros, indignos siervos tuyos, colocamos sobre tu altar; y recibe nuestra propia vida como sacrificio agradable a ti para que, renovados por tu gracia, te glorifiquemos con nuestras alabanzas.

El celebrante puede incensar las ofrendas y el altar. Luego se lava las manos en silencio.

INTERCESIONES SOLEMNES Y DIPTICOS

8. El sacerdote exhorta al pueblo diciendo la "oratio admonitionis".

ORATIO ADMONITIONIS

Si creemos, amados hermanos, que es de Dios lo que estamos haciendo, desechemos absolutamente los intentos y deseos de agradar a los hombres. Presentemos a Dios, si no una ofrenda agradable, sí al menos las voces llorosas de la penitencia.

No debemos venir aquí sin la vergüenza de creernos libres de toda culpa, sino que debemos reunirnos al menos los domingos como en presencia de un Juez terrible y con temor; de ningún modo pensemos que Dios ha olvidado nuestras acciones porque no las castiga en el presente; tal vez somos dejados para las últimas penas, ya que no merecemos ser ahora corregidos.

Si, pues, somos hijos, que los azotes paternos sean para nosotros más dulces que la miel. Si somos siervos dispuestos, no debemos comer sin apreciarlo el pan de nuestro amo. Meditando cada cual su situación, como conviene a todos, o bien debemos llorar, si hemos caído, o bien preocuparnos por los demás, por la gracia del Señor, por la cual estamos fortalecidos. R/. Amén.

Por las inefables maravillas de nuestro Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. R/. Amén.

9. El sacerdote añade:

Oremos.

10. *Y aclama el coro:*

Hágios, Hágios, Hágios,
Señor Dios, Rey eterno.
A ti nuestra alabanza;
a ti nuestra acción de gracias.

11. *El diácono recita el díptico por la Iglesia:*

Tengamos presente en nuestras oraciones a la Iglesia
santa y católica: el Señor la haga crecer en la fe, la
esperanza y la caridad.

R/. Concédelo Dios eterno y todopoderoso.

Recordemos a los pecadores, los cautivos, los enfermos
y los emigrantes: el Señor los mire con bondad, los libre,
los sane y los conforte.

R/. Concédelo Dios eterno y todopoderoso.

12. *El sacerdote intercala la oración "Alia":*

ALIA

Dios sin principio, que hiciste las cosas eternas en los principios, tú
fundaste las cosas perpetuas, tú que eres perpetuo sin condición, a ti
te pedimos con oraciones nacidas del amor de nuestro corazón: que
concediéndonos el perdón en este mundo presente, nos hagas dignos
de la misericordia eterna; y que mientras tienes misericordia perdones
en nosotros aquello que en nosotros encuentras y de lo cual siempre
tienes misericordia. R/. Amén.

13. *El sacerdote añade:*

Por tu misericordia, Dios nuestro, en cuya presencia recitamos los
nombres de los santos Apóstoles y Mártires, Confesores y Vírgenes.
R/. Amén.

14. *Prosigue el diácono:*

Ofrecen este sacrificio al Señor Dios, nuestros sacerdotes: N. el
Papa de Roma y todos los demás Obispos, por sí mismos y por
todo el clero, por las Iglesias que tienen encomendadas, y por
la Iglesia universal.

R/. Lo ofrecen por sí mismos y por toda la Iglesia universal.

Lo ofrecen igualmente todos los presbíteros, diáconos y clérigos, y los fieles presentes, en honor de los Santos, por sí mismos y por los suyos.

R/. Lo ofrecen por sí mismos y por la Iglesia universal.

15. El diácono prosigue:

En memoria de los santos apóstoles y mártires, de la gloriosa siempre Virgen María, de Zacarías, Juan, los Inocentes, Esteban, Pedro y Pablo, Juan, Santiago, Andrés, Acisclo, Torcuato, Fructuoso, Félix, Vicente, Eulogio, Justo y Pastor, Justa y Rufina, Eulalia, la otra Eulalia, Leocadia.

R/. Y de todos los Mártires.

16. Pueden añadirse otros nombres de Mártires.

En memoria igualmente de los confesores: Hilario, Atanasio, Martín, Ambrosio, Agustín, Fulgencio, Leandro, Isidoro, Braulio, Eugenio, Ildefonso, Julián.

R/. Y de todos los Confesores.

17. Pueden añadirse otros nombres de Santos.

Lo ofrecen la Iglesia de Dios, santa y católica, por las almas de todos los fieles difuntos: que Dios se digne en su bondad admitirlos en el coro de los elegidos.

R/. Concédelo Dios eterno y todopoderoso.

18. Concluye el sacerdote las intercesiones con la Oración "post nomina"

POST NOMINA:

Mira, Señor todopoderoso, la devoción de los fieles de tu pueblo y recibe con agrado este ofrecimiento. Te pedimos que para nosotros la conmemoración de tus santos sirva de tal modo como sufragio, que imploremos por sus méritos no sólo la ayuda para los que viven, sino también el descanso de los difuntos. R/. Amén.

Porque tú eres la vida de los que viven, la salud de los enfermos, y el descanso de todos los fieles difuntos por todos los siglos de los siglos. R/. Amén.

RITO DE LA PAZ

19. *El sacerdote dice la oración "Ad pacem".*

AD PACEM:

Oh Dios, suma de todos los bienes, y amor sin defecto de todos los santos, concédenos a todos nosotros la concordia en la buena voluntad, para que siempre sigamos y cumplamos en paz tus preceptos. R/. Amén.

Porque tú eres nuestra paz verdadera, caridad indivisible; tú, que vives contigo mismo y reinas con tu Hijo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

20. *El sacerdote extiende las manos sobre el pueblo y dice:*

La gracia de Dios, Padre todopoderoso, la paz y el amor de nuestro Señor Jesucristo y la comunión con el Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros. R/. Y con los hombres de buena voluntad.

21. *El diácono se dirige al pueblo y dice:*

Daos la paz los unos a los otros.

22. *Mientras el sacerdote con los ministros y los fieles entre sí se dan el saludo de la paz, entona el coro el canto de la paz:*

CANTUS AD PACEM

Mi paz os dejo, mi paz os doy.

V/. No os doy la paz como la da el mundo.

R/. Mi paz os dejo, mi paz os doy.

V/. Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros.

R/. Mi paz os dejo, mi paz os doy.

V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

R/. Mi paz os dejo, mi paz os doy.

PLEGARIA EUCARISTICA

23. *El sacerdote se acerca al altar y dice:*

Me acercaré al altar de Dios.

24. *Todos responden:*

A Dios que es nuestra alegría.

25. *El diácono dice:*

Oídos atentos al Señor.

26. *Todos responden:*

Toda nuestra atención hacia el Señor.

27. *El sacerdote, extendiendo las manos, prosigue:*

Levantemos el corazón.

28. *Todos responden:*

Lo tenemos levantado hacia el Señor.

29. *El sacerdote dice:*

A Dios y a nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, que está en el cielo, demos debidas gracias y alabanzas.

30. *Todos responden:*

Es justo y necesario.

El sacerdote con las manos extendidas canta o dice:

ILLATIO:

Es justo y necesario, es en verdad nuestro deber y salvación, que nosotros demos siempre gracias a tu piedad, Dios todopoderoso, y celebrar en tu nombre los misterios de todas las solemnidades y ofrecerte este sacrificio, que ninguna palabra puede alabar como se debe, pues es sencillo de ofrecer por el pueblo, y agradable al consumirlo.

Aquí no hay balido de ovejas, ni mugido de toros, ni voz de las aves bajo el peso de la muerte que produzca desasosiego; no hay temor de

la sangre, ni molestia por el derramamiento; sino que esta oblación es tan maravillosa y espléndida, que, siendo incruenta, se la come viva; pues, aunque se come un verdadero cuerpo y se bebe una sangre muy verdadera, no se sufre ningún miedo, porque en esta comida y bebida espiritual se administra la salvación de las almas.

Pues nuestro bendito Señor Jesucristo tu Hijo, al venir en tu nombre, mandó que se te ofreciera este sacrificio, por lo que nosotros, obedeciendo este mandato, recordamos lo que ordenó y lo que hizo.

A quien con razón alaban contigo y con el Espíritu Santo los seres celestes y terrestres, los Querubines y Serafines con incesante voz proclaman diciendo:

Santo, Santo, Santo
Señor Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu majestad gloriosa.
Hosanna al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.
Hágios, Hágios, Hágios, Kyrie o Theós.

31. El sacerdote prosigue la plegaria eucarística con la oración "Post sanctus"

POST SANCTUS

Verdaderamente santo, verdaderamente bendito es nuestro Señor tu Hijo Jesucristo; él es la confianza de los patriarcas, la plenitud de la ley, la sombra de la verdad, la predicación de los profetas, el maestro de los apóstoles, el padre de todos los creyentes, la firmeza de los débiles, la fuerza de los enfermos, la redención de los cautivos, la heredad de los redimidos, la salud de los que viven, la vida de los que mueren; fue él quien, siendo el verdadero sacerdote de Dios, instituyó un nuevo género de sacrificio, se ofreció a ti como ofrenda agradable, y nos mandó a nosotros ofrecerla, Cristo, Señor y Redentor eterno:

32. Luego prosigue la plegaria eucarística diciendo:

El cual, la víspera de su pasión, tomó pan

Toma la patena con el pan y, elevando los ojos, continúa:

dio gracias, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad y comed:
Esto es mi Cuerpo
que será entregado por vosotros.
Cuántas veces lo comáis,
hacedlo en memoria mía.
R/. Amén.

33. Deja la patena sobre el altar. Toma el cáliz y prosigue:

Lo mismo hizo con el cáliz al final de la cena, diciendo:

Este es el cáliz
de la nueva alianza en mi Sangre,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
en remisión de los pecados.
Cuántas veces lo bebáis,
hacedlo en memoria mía.
R/. Amén.

34. Deja el cáliz sobre el altar y con las manos extendidas dice:

Cuántas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga glorioso desde el cielo.

35. Todos aclaman:

Así lo creemos, Señor Jesús.

36. El sacerdote continúa la plegaria eucarística diciendo la oración "Post pridie"

ORACION POST PRIDIE

Siendo acreedores de nuestra vida, Señor, por la religiosa confesión de la muerte de tu Unigénito, proclamamos con segura fe su resurrección y ascensión a los cielos; y confesamos que ha de venir de nuevo a juzgar a cada cual según sus méritos, a los que aunque tiemblen por sus pecados confían en tu misericordia.

Por ello te pedimos humildemente que santifiques esta oblación con la efusión de tu Espíritu Santo a fin de que quede plenamente transformada en el cuerpo y la sangre de tu Hijo nuestro Señor; para que, por esta ofrenda por la que recordamos que hemos sido redimidos, merezcamos también ser purificados de nuestros pecados y partícipes de tu perdón. Tú eres el médico, nosotros estamos enfermos; tú eres misericordioso, y nosotros miserables; así pues, ya que no te escondemos nuestras llagas, cúranos por estos sacrificios por los que te sientes complacido. R/. Amén.

Concédelo, Señor santo, pues creas todas estas cosas para nosotros, indignos siervos tuyos, y las haces tan buenas, las santificas, las llenas de vida,

37. Al decir "las llenas de vida", hace la señal de la cruz sobre los dones sagrados.

las bendices y nos las das, así bendecidas por ti, Dios nuestro, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

RITO DE LA COMUNION

38. El sacerdote exhorta al pueblo, diciendo:

Profesemos con los labios, la fe que llevamos en el corazón.

39. Todos proclaman:

Creemos en un solo Dios Padre todopoderoso, hacedor del cielo y de la tierra, creador de todo lo visible y lo invisible. Y en un solo Señor nuestro Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, nacido, no hecho, omouñsion con

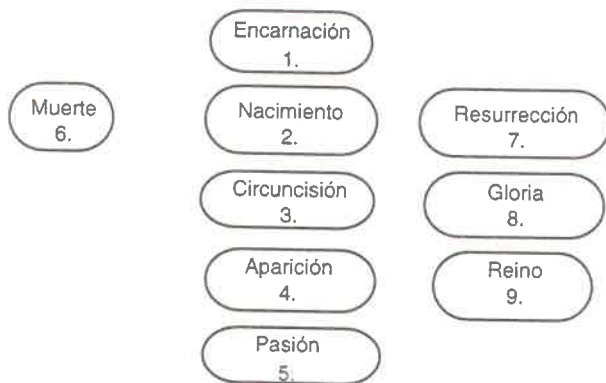
el Padre, es decir, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho, en el cielo y en la tierra. Que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue sepultado, resucitó al tercer día, subió al cielo, está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo ha de ser adorado y glorificado, y que habló por los profetas. Y en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica. Confesamos que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados, esperamos la resurrección de los muertos, y la vida del mundo futuro. Amén.

40. *El coro entona el Cantus ad confractionem.*

CANTUS AD CONFRACTIONEM

Danos, Señor, la comida a su tiempo, abre tu mano, y sacia nuestras almas con tus bendiciones.

42. *Durante el canto, el sacerdote parte el pan consagrado y, mientras coloca las partículas en forma de cruz sobre la patena, va evocando los misterios de Cristo que se celebran en el año litúrgico.*



43. El sacerdote dice con las manos juntas:

Oremos.

44. A continuación recita la introducción al Padre nuestro:

AD ORATIONEM DOMINICAM:

Recordando los preceptos del Señor, amados hermanos, vamos a decir las palabras de la oración del Señor, y a pedir con humildad a su majestad, que olvidándose con misericordia de nuestros pecados, por el don de su gracia santifique nuestros cuerpos y nuestros corazones; así, purificados de toda mancha de pecado, podremos decir desde la tierra con confiada voz:

45. Prosigue sin interrupción, con las manos extendidas:

Padre nuestro que estás en el cielo. R/. Amén.

Santificado sea tu nombre. R/. Amén.

Venga a nosotros tu reino. R/. Amén.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. R/. Amén.

Danos hoy nuestro pan de cada día. R/. Amén.

Perdona nuestras ofensas,

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

R/. Amén.

No nos dejes caer en la tentación. R/. Amén.

Y líbranos del mal. R/. Amén.

Libres del mal, confirmados siempre en el bien, podamos servirte, Dios y Señor nuestro. Pon término, Señor, a nuestros pecados, alegra a los afligidos, redime a los cautivos, sana a los enfermos y da el descanso a los difuntos. Concede paz y seguridad a nuestros días, quebranta la audacia de nuestros enemigos y escucha, oh Dios, las oraciones de tus siervos, de todos los fieles cristianos, en este día y en todo tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por todos los siglos de los siglos. R/. Amén.

46. El sacerdote eleva un poco la patena y el cáliz, mostrándolos al pueblo, y dice:

Lo Santo para los santos.

47. Deposita sobre el altar la patena y el cáliz y, tomando la partícula -REGNUM-, la deja caer en el cáliz, diciendo en voz baja:

Y la conjunción del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea causa de perdón para nosotros, que la tomamos y bebemos, y de eterno descanso para los fieles difuntos.

BENEDICTIO

48. El diácono se dirige al pueblo y dice:

Inclinaos para recibir la bendición.

49. Todos responden:

Demos gracias a Dios.

50. El sacerdote dice:

El Señor esté siempre con vosotros.

51. Todos responden:

Y con tu espíritu.

52. Y, extendiendo las manos sobre el pueblo, imparte la bendición:

Que os llene la bendición de Dios todopoderoso, por cuya preciosa sangre habéis sido redimidos. R/. Amén.

Os llene su gracia indeficiente, por la que se deja ver su poder inefable. R/. Amén.

Y a quienes concede en este mundo la condición de nacer, conceda en el reino eterno la mansión donde se vive sin fin. R/. Amén.

Por la misericordia de Dios, nuestro Dios, que es bendito y vive y todo lo gobierna, por los siglos de los siglos. R/. Amén.

53. Antes de comulgar, el sacerdote puede decir en secreto la siguiente oración:

La comunión de este sacramento, Señor, limpie las manchas de mis pecados y me haga digno de cumplir el ministerio que tengo encomendado; encuentre en él, ayudado por ti, apoyo a mi debilidad, santidad de vida y gozo perpetuo en la compañía de tus Santos.

54. Recibe el sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor y lo da a continuación al diácono.

55. El sacerdote distribuye a los fieles el sacramento del Cuerpo del Señor, diciendo a cada uno:

El cuerpo de Cristo sea tu salvación.

56. El diácono da a beber del cáliz diciendo:

La Sangre de Cristo permanezca contigo como verdadera redención.

57. Durante la distribución de la comunión, se canta "Ad Accedentes"

CANTUS AD ACCEDENTES

Gustad y ved qué bueno es el Señor, aleluya, aleluya, aleluya.

Vl. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Vl. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Vl. Gloria y honor al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

58. Terminada la distribución de la comunión, el coro entona la antífona después de la comunión:

ANTIPHONA POST COMMUNIONEM

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo,
te alabamos, Señor.

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

59. El sacerdote recita la "Completurna"

COMPLETURIA

Nutridos con el Cuerpo de Cristo y santificados con su Sangre demos gracias a Dios, Padre todopoderoso, para que en virtud de tal alimento, perseveremos aquí en costumbres santas y consigamos la gloria en el reino venidero. R/. Amén.

Por la gracia y la misericordia de aquél que es bendito por los siglos de los siglos. R/. Amén.

CONCLUSION

60. El sacerdote saluda al pueblo diciendo:

El Señor esté siempre con vosotros.

61. Todos responden:

Y con tu espíritu.

62. El diácono dice:

Nuestra celebración ha terminado. En nombre de nuestro Señor Jesucristo, Dios acepte nuestros deseos y plegarias en paz.

63. Todos responden:

Demos gracias a Dios.

64. El sacerdote besa el altar y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira.

OCTAVA DE PASCUA

Este formulario puede usarse en cualquiera de los domingos o ferias del tiempo pascual (Praenotandos 170).

Los elementos comunes son los mismos que figuran en el formulario de la misa del domingo II de cotidiano (pág. 2).

PRAELEGENDUM

Jn 20,19.29; Ap 5,13

Se apareció el Señor a sus discípulos reunidos con las puertas cerradas, y uno de ellos, Tomás no creyó que fuera el Señor. Mete tu mano en las llagas de los clavos y cree.

R/. Señor mío y Dios mío, aleluya, aleluya.

V/. Al que está sentado en el trono y al Cordero, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

R/. Señor mío y Dios mío, aleluya, aleluya.

V/. Gloria y honor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

R/. Señor mío y Dios mío, aleluya, aleluya.

ORACION DESPUES DEL GLORIA

Para ti entonamos cantos de gloria, Señor Dios nuestro, y pedimos la acción de tu poder, para que así como te has dignado morir por nosotros pecadores, y al tercer día de tu glorificación te apareciste en la grandeza de la resurrección, también nosotros, liberados por ti, merezcamos poseer el gozo eterno, como nos precedió el ejemplo de la verdadera Resurrección. R/. Amén.

Por tu misericordia... R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PROFECIA

Ap 7,2-12

Apocalipsis del Apóstol San Juan. R/. Demos gracias a Dios.

En aquellos días: Yo Juan vi otro ángel que subía del oriente llevando el sello de Dios vivo. Con un grito estentóreo dijo a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar: "No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente con el sello a los siervos de nuestro Dios". Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel: de la tribu de Judá, doce mil marcados, de la tribu de Rubén, doce mil, de la tribu de Gad, doce mil, de la tribu de Aser, doce mil, de la tribu de Neftalí, doce mil, de la tribu de Manasés, doce mil, de la tribu de Simeón, doce mil, de la tribu de Leví, doce mil, de la tribu de Isacar, doce mil, de la tribu de Zabulón, doce mil, de la tribu de José, doce mil, de la tribu de Benjamín, doce mil marcados.

Después de esto apareció en la visión una muchedumbre innumerable de toda nación y raza, pueblo y lengua; estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de blanco y con palmas en la mano; aclamaban a gritos: -¡La victoria pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!

Todos los ángeles que estaban de pie rodeando el trono, los ancianos y los cuatro vivientes cayeron rostro en tierra ante el trono y rindieron homenaje a Dios, diciendo:

-Amén. ¡La alabanza, la gloria, la sabiduría, las gracias, el honor, la potencia y la fuerza se deben a nuestro Dios por los siglos de los siglos! Amén. R/ Amén.

PSALLENDUM

Salm 17,18-19; 105,48

La gloria del Señor llena la tierra y todo el pueblo dice: Amén, amén.
V/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
bendito por siempre su nombre glorioso.

APOSTOL

8,26-40

Lectura de los Hechos de los Apóstoles. R/. Demos gracias a Dios.

En aquellos días:

El ángel del Señor habló así a Felipe: -Anda, ponte en camino hacia el sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza (la que cruza el desierto). El se puso en camino. En esto apareció un eunuco etíope, ministro de Candaces, reina de Etiopía, intendente del tesoro, que había ido en peregrinación a Jerusalén e iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

-Acércate y pégate a esa carroza.

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer al profeta Isaías y le preguntó:

-A ver, ¿entiendes lo que estás leyendo?

Contestó: -Y ¿cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica? E invitó a Felipe a subir y sentarse con él.

El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste: "Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Lo humillaron, negándole todo derecho; a sus seguidores, ¿quién podrá enumerarlos? Lo arrancaron de la tierra de los vivos".

El eunuco le preguntó a Felipe: -Por favor, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿De sí mismo o de otro?

Felipe tomó la palabra y, a partir de aquel pasaje, le dio la buena noticia de Jesús.

En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: -Mira, ahí hay agua, ¿qué impide que yo me bautice?

Mandó parar la carroza; bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su viaje lleno de alegría.

Felipe fue a parar a Azoto y fue dando la buena noticia en cada pueblo hasta llegar a Cesarea. R/. Amén.

EVANGELIO

20,19-31

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. R/. Gloria a ti, Señor

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los

discípulos en una casa con las puertas atrancadas por miedo a las autoridades judías. Jesús entró, se puso en medio y les dijo: -Paz con vosotros.

Dicho esto, les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho de ver al Señor.

Jesús repitió: -Paz con vosotros. Como el Padre me ha enviado, os envío yo también.

A continuación sopló sobre ellos y les dijo: -Recibid Espíritu Santo: a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los imputéis, les quedarán imputados.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Mellizo, no estaba con ellos cuando se presentó Jesús.

Los otros discípulos le decían: -Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó: -Tengo que verle en las manos la señal de los clavos; hasta que no toque con el dedo la señal de los clavos y le palpe con la mano el costado, no lo creo.

Ocho días después los discípulos estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando atrancadas las puertas, llegó Jesús, se puso en medio y dijo: -Paz con vosotros.

Luego se dirigió a Tomás:

-Aquí están mis manos, acerca el dedo; trae la mano y pálpame el costado.. No seas deconfiado, ten fe.

Contestó Tomás: -¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo: -¿Por qué me has visto tienes fe? Dichosos los que tienen fe sin haber visto.

Jesús realizó en presencia de sus discípulos otras muchas señales que no están en este libro. Hemos escrito éstas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y con esta fe tengáis vida gracias a él. R/. Amén.

LAUDES

Lc 24,36

Aleluya.

V/. Se presentó el Señor Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz con vosotros. Soy yo que he resucitado. No tengáis miedo.

R/. Aleluya.

SACRIFICIUM

1 Mac 4,48-57; 13,47-52

Todos los pueblos adoraron al Señor. Y bendijeron a aquel que les hizo prosperar; ofrecieron oblaciones y sacrificios de alabanza durante ocho días con gran alegría, adornando el templo con coronas de oro, aleluya, aleluya. V/. Aleluya.

Entró el sacerdote en la casa del Señor orando y bendiciendo a Dios con instrumentos y ramas de palma, con himnos y cánticos diciendo: el Señor ha constituido esta fiesta para que se celebre todos los años. R/. Durante ocho días con gran alegría, adornando el templo con coronas de oro, aleluya, aleluya.

ORATIO ADMONITIONIS

Acabados, queridos hermanos, los días favorables de la solemnidad sagrada, más que concluir, seguimos manifestando en nosotros los efectos de tantos caminos de purificación ya andados al celebrar a Dios como guía; que obtengamos la garantía de la esperanza de los bienes futuros. Oremos, pues, para que este legado de las fiestas presentes lleve hasta el Padre clementísimo nuestros deseos, de modo que las renovadas alegrías del sacrificio impetratorio anual nos consigan el don perenne de su vida. R/. Amén.

Por la misericordia de Dios... R/. Amén.

ALIA

Oh Hijo engendrado del Creador increado, que en él nos recuerdas la dedicación a ti en este octavo día, en el que presentaste ante la mirada de los discípulos para que tocaran. Conviene que este día sea contado el primero de entre los días, si bien al ser octavo tiene su curso después del séptimo; porque en dicho día, al resucitar admirablemente de entre los muertos saliendo del sepulcro, entraste incomparablemente a donde estaban los discípulos mientras las puertas permanecían cerradas. Sin duda se embellece así el comienzo y el culmen de la Pascua con admirables sacramentos, infundiendo tu resurrección

miedo a los que te custodiaban, y confortando tu manifestación los corazones vacilantes de los discípulos. Pedimos, pues, que la fe con la que en ti creemos, los que nos sentimos imbuidos en estos sacramentos, nos presente ilesos ante ti después de este siglo. Que no nazca en nosotros ni la duda, ni el desinterés, ni el error, ni crezcan en nosotros disputas innecesarias. Conserva en tu nombre a los que has redimido con tu preciosa sangre. Mueve nuestros sentidos para que nuestro corazón sea considerado digno de entrar en tu contemplación. Quédate siempre en medio de nosotros, tú que hoy te presentaste en medio de tus discípulos anunciando la paz. Y tú que infundiste el Espíritu de vida en ellos, dínate otorgarnos el mismo Espíritu de paz, de modo que la sagrada Pascua, que ofrecimos en los caminos recorridos hasta el séptimo día, sea llevada a término a lo largo de este octavo día por el presente sacrificio. Para que en este día, en el que comenzamos a profundizar el misterio de tu resurrección, llevemos hasta el fin el sacramento legítimo de la Pascua presente. R/. Amén.

Por tu misericordia, Dios nuestro, en cuya presencia recitamos los nombres de los santos Apóstoles y Mártires, Confesores y Vírgenes. R/. Amén.

POST NOMINA

La resurrección gloriosa de tu Cristo, Señor, dibujó estos días que celebramos en alegría, y la doctrina apostólica nos los dejó para que los celebremos de generación en generación. Los que en pie ante tu presencia majestuosa, Padre clementísimo, celebramos la Pascua verdadera, exigimos mediante la constatación súplica que el esposo eterno permanezca con nosotros. Líbranos también a nosotros y a tu familia de toda desgracia, del escándalo y de los días adversos. Prepáranos la mesa del venerable altar, en torno a la que nos reuniremos como linaje del rey espléndido; para que al ofrecer la libación propiciatoria en favor nuestro y de tus siervos merezcamos ser escuchados ante ti tanto en la oración por los vivos como por los difuntos. R/. Amén. Porque tú eres la vida de los que viven. R/. Amén.

AD PACEM

Oh Cristo Hijo de Dios, que entrando adonde estaban los discípulos reunidos con las puertas cerradas, los confirmas en la paz eterna: otorga en estas solemnidades a esta muchedumbre obediente, escapar al vicio del odio, y conservar sinceramente la concordia de la verdadera caridad. De modo que nosotros tus discípulos, transformados por tu amor, honremos las solemnes celebraciones pascuales con aquellos sacrificios, por los que merezcamos ser purificados de nuestros errores. R/. Amén.

Atiende nuestra oración, Oh Dios, por nuestro Señor Jesucristo autor de la paz y del amor, con quien participas de la única y misma esencia en la unidad del Espíritu Santo que nos rige por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ILLATIO

Es justo y necesario darte gracias, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, maestro universal, imagen de doctrina ofrecida en humildad, y esplendor manifestador de la deidad por la potencia divina. El cual se dignó morir en la debilidad de la carne, y resucitó por la fuerza divina del Espíritu Santo. El cual, de modos diversos y con múltiples pruebas, se presentó vivo ante sus discípulos para que lo pudieran ver, tocar y dialogar con él, y no se creyese que había quedado en el limbo la carne asumida en cuanto hombre. El cual, al octavo día de su resurrección, se apareció a sus discípulos que por miedo a los judíos estaban en casa con las puertas cerradas, y destruyó de este modo cualquier duda de nuestra incredulidad. Al presentarse de improviso en medio de los que allí estaban sentados, creyeron que se trataba de la aparición de un espíritu, pues sólo un espíritu es capaz de entrar estando las puertas cerradas. Al descubrir que sus corazones estaban turbados, se dirigió al que hasta entonces lo negaba, ante tan desconcertante inquietud, para que tocase con las manos el costado perforado por la lanza y contemplase en la palma de sus manos el agujero de los clavos; de modo que no decayese por culpa de tan perniciosa incredulidad, sino que se alegrase por la pronta confesión.

Siendo así que éste creyó al ver, con su palabra declaró que son más felices los que creen sin haber visto. En verdad Dios es fiel en sus palabras, y bondadoso en todas sus acciones. Prometió y enseñó que iba a padecer y a resucitar; no desvaneció los vaticinios de la ley, sino que los llevó a cumplimiento. ¿Quién podrá narrar en su amplitud estos milagros: que un hombre verdadero y firme entre con su cuerpo en una casa con las puertas cerradas, o pueda caminar sin mojarse los pies sobre la superficie móvil y débil de las aguas? La forma corporea no le supuso obstáculo para entrar por la puerta, y el peso de la carne no le impidió transitar por el mar sin mojarse los pies. Dios es grande en sus maravillas, pues quien al entrar en el útero virginal pudo salir del mismo, permaneciendo intactos de los cerrojos de la castidad, se introdujo sin daño alguno en el limbo y resucitó sin verse dañado por la corrupción de la carne. Al cual los ángeles y arcángeles no cesan de aclamar noche y día a una sola voz, diciendo:

POST SANCTUS

En verdad es santo y bendito nuestro Señor Jesucristo tu Hijo. El cual, al visitar a los discípulos que se encontraban reunidos con las puertas cerradas, entró manifestando que es Dios, y como dudaban de la veracidad de su cuerpo, pidió pan y comió para mostrar que era hombre verdadero. Realizó aquello de modo sorprendente, y esto misericordiosamente. Aquello para glorificar el poder de la divinidad; esto para certificar la realidad de la carne. Convenía que aquéllos le vieran en ambas naturalezas, a quien les sería mandado predicar como mediador entre Dios y los hombres. Ofreciéndole en sencillez el panal de miel nos hablaron por medio de dones místicos enseñándonos así su fe. Así como la materia simple del panal está confeccionada con dos cosas materiales, de igual modo se cree que la única persona de Cristo está constituida de dos naturalezas. Porque él mismo es Señor y redentor eterno.

ORACION POST PRIDIE

Hacemos, Padre, conmemoración de nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que nos redimió con su muerte y nos levantó con su resurrección; el cual hoy se apareció a los discípulos estando reunidos con las puertas cerradas y se mostró a uno de ellos que dudaba para que le tocase el cuerpo con las manos. Así pues, Dios Padre, te pedimos por medio de él que santifiques estos dones con aquel mismo Espíritu que infundiste un día a los discípulos creyentes; y así nosotros, al participar en su sacrificio, recibiremos el don de la santidad, como aquéllos recibieron la palabra de la predicación que tu les infundiste.
R/. Amén. Concédelo... R/. Amén.

CANTUS AD CONFRACTIONEM

Venció el león de la tribu de Judá, la raíz de David, Aleluya.

AD ORATIONEM DOMINICAM

Vosotros todos, pueblo de Dios reunido para celebrar las solemnidades de la alegría pascual, os sintáis robustecidos en lo más profundo de vuestro ser por aquella paz con lo que hoy fueron confirmados los corazones de los discípulos al entrar el Señor estando las puertas cerradas, de modo que mientras realizamos este servicio de los sacramentos pascales, pacificados por la sangre de la cruz, proclamemos desde la tierra:

BENEDICTIO

Cristo el Señor, que al octavo día después de la resurrección se apareció a sus discípulos mientras estaban reunidos con las puertas cerradas, permita que, anulados los impedimento de vuestra ignorancia, lo podáis contemplar con vuestros sentidos. R/. Amén.

Y aquél que hoy al soplar sobre los discípulos les entregó el Espíritu Santo, paseando su mirada sobre vosotros os conceda el don de la gracia celestial. R/. Amén.

Para que los que concluís con sincera devoción la solemnidad pascual, por medio de la fe recta y de las obras gocéis de una felicidad sin fin junto a Dios. R/. Amén. Por la misericordia... R/. Amén.

CANTUS AD ACCEDENTES

Alegraos pueblos y gozad. El Angel sentado sobre la lápida del Señor os evangelizó. Cristo Salvador del mundo resucitó de entre los muertos e inundó todo de su fragancia. Alegraos pueblos y gozad.

V/. Y acudiendo removió la piedra y se sentó encima: era su aspecto como de un relámpago y sus vestidos como la nieve.

R/. Cristo resucitó de entre los muertos e inundó todo de su fragancia.

V/. No temáis, sé que buscáis a Jesús el crucificado: no está aquí, ha resucitado como había dicho.

R/. Cristo resucitó de entre los muertos e inundó todo de su fragancia.